

La historiografía mundial hoy: corrientes, debates y autores

ENTREVISTA REALIZADA POR
MIGUEL ÁNGEL BELTRÁN VILLEGAS*

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas**

* Sociólogo. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. Coordinador del Grupo "Política, Cultura y Desarrollo Social".

** Investigador y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tiene estudios de doctorado en Economía por la UNAM, y un posdoctorado en Historia realizado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Es miembro fundador de la Association Marc Bloch, con sede en Francia. Esta entrevista fue realizada en ocasión de la visita del Dr. Aguirre en septiembre y octubre de 2003 por invitación del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia y el grupo "Cultura, Política y Desarrollo Social" de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de esta misma universidad.

RESUMEN

Partiendo de una crítica a las visiones positivistas de la historia, el profesor Aguirre destaca, en esta entrevista, cuál ha sido el aporte de la Escuela Francesa de los *Annales*, y otras corrientes historiográficas que resultan vigentes hoy como la Historia Marxista Inglesa (Edward Thompson), la Microhistoria Italiana (Carlo Guinzburg), la Cuarta Generación de *Annales* (Roger Chartier), la Perspectiva de Análisis de los Sistemas Mundo (Wallerstein) y otros enfoques emergentes como los estudios subalternos, la historiografía de América Latina, la nueva antropología rusa y la historia conceptual alemana. Finaliza su reflexión señalando los desafíos que se le presentan al historiador hoy en América Latina.

PALABRAS CLAVE: Corriente de los *Annales*, microhistoria, estudios subalternos, historiografía siglo xx, historiografía América Latina.

Miguel Ángel Beltrán Villegas. El año pasado publicaste tu libro el *Antimanual del mal Historiador*, cuya primera edición en México se agotó en cinco meses. Aquí en Colombia, ediciones "Desde abajo" acaba de publicar una nueva edición de este libro que ha tenido igual recepción. ¿Qué consideras tú es lo novedoso en el *Antimanual del mal historiador*? ¿qué aporta de diferente a las otras reflexiones que se han hecho sobre la historia?

Carlos Antonio Aguirre Rojas. El esfuerzo que yo he intentado plasmar aquí, después de haber trabajado durante muchos años, es el de hacer una síntesis muy pedagógica sobre todas estas corrientes, autores, paradigmas, teorías, modelos y perspectivas de la historiografía del siglo xx. Escribí el *Antimanual* pensando un poco en los estudiantes del último año del bachillerato y, también, en los estudiantes que empiezan a cursar la carrera de historia. Pienso que no tenemos en América Latina buenos textos introductorios que le den al estudiante un *panorama general* de lo que ha sido el desarrollo de

la historiografía contemporánea en los últimos ciento cincuenta años. Y ese es el esfuerzo que trato de hacer, tratar de explicar ¿qué podemos entender por historiografía contemporánea y a partir de cuándo se definen los perfiles de la historiografía que es hoy todavía vigente? Y mi respuesta es que es a partir del proyecto crítico de Marx. Entonces, lo que hago en el *Antimanual* —y quizás esa es su principal contribución— es tratar de hacer la síntesis de qué cosa es lo que nos aporta, para ejercitar de una manera crítica la historia hoy; de un lado, la perspectiva de Marx, después los aportes de la mal llamada "Escuela" de los *Annales* o corriente francesa de historiadores de los *Annales*, y después las perspectivas más recientes que hoy son aún vigentes, y que creo están constituidas por la última generación de esos mismos *Annales*, por la perspectiva de la microhistoria italiana, por el punto de vista de Immanuel Wallerstein con su "análisis de los sistemas-mundo", y finalmente por las distintas subramas de la historia marxista británica.

MABV. Recuerdo en mi época de estudiante un texto que se leía mucho en las facultades de historia, que se llamaba *Los Métodos de la Historia* de Ciro Flammarion Cardoso y otro trabajo escrito por Ciro Cardoso conjuntamente con Héctor Pérez Brignoli, llamado *La Introducción a la Ciencia Histórica*. Estos textos buscaban justamente lo que tú estabas señalando, es decir el introducir a los estudiantes en esa práctica histórica. ¿Crees que tu libro va en ese mismo sentido o hay una ruptura en el tratamiento que se hace de cómo trabajar y cómo abordar la historia hoy?

CAAR. Creo que estos manuales que tú mencionas fueron útiles en el momento en que se escribieron —si mal no recuerdo hacia los años setenta—. Pero no hay que olvidar que estos historiadores, proviniendo de ciertas tradiciones del marxismo en América Latina, llegaron y descubrieron en Francia a la que todavía a principios de los setenta era, a pesar del claro inicio de su

proceso de declive, la historiografía más avanzada en el mundo occidental, es decir a esa historiografía francesa de la corriente de los *Annales*. Y si tú ves con cuidado ese libro, verás que sobre todo recupera esa perspectiva francesa y esos aportes de *Annales*, desde la historia cuantitativa y la historia serial, hasta el método comparativo, etc. Pero no dice absolutamente nada, por ejemplo, acerca de la microhistoria italiana, y menciona sólo un poco a los historiadores marxistas británicos, pero sin incluir un tratamiento suficientemente serio y a fondo de estos autores, además de que no habla para nada, prácticamente, de la perspectiva de Immanuel Wallerstein.

Entonces debo confesarte que a mí este texto no me gustó demasiado. Porque yo, que me he dedicado mucho tiempo al estudio de la mal llamada Escuela de los *Annales*, creo que el tratamiento que Cardoso y Pérez Brignoli hacen de los aportes de esta corriente de los *Annales* no es ni mucho menos suficientemente profundo. Considero que es un análisis más bien un poco rápido. Lo que no impide el hecho de que, ciertamente, estos autores cumplieron en su momento una función, en el sentido de que cuando nadie hablaba de los *Annales* en América Latina, ellos señalaron la importancia de recuperarlos. Pero la señalaron de una manera demasiado rápida, demasiado esquemática, y me atrevería a decir incluso que un poco superficial.

Mi esfuerzo, en cambio, intenta ir más allá. Y eso se puede ver comparando estos dos libros que tú mencionas con el libro mío, en el sentido de que yo creo que mi obra intenta dar una visión más crítica, y también mucho más compleja de los aportes de *Annales*. Y ello sobre todo en uno de los capítulos especiales dedicados a este problema en mi *Antimanual*, que es el capítulo IV. Y de otra parte, mi ensayo trata también de incorporar todas estas otras perspectivas que, o estaban muy tangencialmente planteadas o simplemente no estaban ni siquiera mencionadas en ese

libro, como la microhistoria italiana y la perspectiva del "análisis de los sistemas-mundo", que recientemente estaban comenzando a despuntar en los años en que el manual de Cardoso y Pérez Brignoli fue redactado, manual que por estas mismas razones, creo que hoy se encuentra ya muy superado.

MABV. En tu libro *Antimanual del mal historiador* inicias formulando una crítica a la historia tradicional, aquella que se ocupa de los hechos del pasado, que se construye en los archivos y que exalta la obra de los grandes héroes, limitando el quehacer del historiador a un pensamiento puramente memorístico de fechas, lugares, anécdotas. ¿Crees que realmente ese tipo de historia se sigue enseñando en escuelas y colegios de América Latina cuando casi cerca de un siglo, corrientes como las de los *Annales* y otras, la sometieron en su momento a una radical y contundente crítica?

CAAR. Pues te podría decir que no solamente creo que se sigue enseñando, sino que, lamentablemente, estoy cierto de que efectivamente se sigue enseñando aún. Pues aunque pueda parecer difícil de creer, es un hecho importante y que hay que decir públicamente, que aquella que tiene la reputación de ser la más importante escuela de historia de México, es decir la carrera de historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, es una escuela en la que este tipo de historia que tú mencionas, de los grandes héroes, de los hombres políticos sobreconsiderados, de las fechas y de las perspectivas memorísticas, es todavía hoy el tipo de historia que se enseña de manera dominante en esa misma Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Y también en muchas universidades de provincia mexicanas, esta historia positivista limitada y empobrecida sigue siendo dominante en México. Y creo que, efectivamente, también en muchos otros países de América Latina, como

Guatemala, o como Bolivia, etc., esto sigue siendo cierto. Te puedo hablar al respecto, de algunas de mis experiencias concretas en Guatemala. Yo he visitado frecuentemente este país en los últimos quince años, y te puedo asegurar que esta historia positivista sigue siendo allí dominante, pero también creo que tiene todavía una presencia bastante fuerte, por ejemplo en Venezuela, en donde también he estado recientemente. Y creo que quizá haya países en donde esta historia positivista tiene una presencia menos relevante, aunque no esté ausente del todo, en otras naciones en donde dicha historia tradicional se encuentra en una confrontación mucho más abierta con ciertas perspectivas nuevas, como la de *Annales*, o como la microhistoria italiana, tal y como podría ser quizá el caso de Argentina, o como sería también en el caso de Brasil, aunque aquí el mapa de estas confrontaciones es más complejo debido a la inmensidad de este país.

También parece ser menor esa fuerza de la historia tradicional y positivista en el Perú, y por lo que estoy ahora dándome cuenta, igualmente acá en Colombia. Pero pienso, sin embargo, que si quizá en Colombia se vivió felizmente una renovación historiográfica importante en los años sesenta, a pesar de ello no ha sido totalmente enterrada esta historia positivista colombiana, que en mi opinión creo que tiene aún ciertos núcleos y espacios de difusión y de proyección importantes. Aunque sin duda alguna, tú mismo puedes ilustrarme mucho mejor y mucho más a este respecto.

MABV. Sí, ya volveremos sobre este punto al final de la entrevista. Por ahora quisiera también insistir en que un eje fundamental de tu obra lo constituye toda esa reflexión acerca de la corriente de los *Annales*, y digo conscientemente corriente y no escuela, asumiendo la crítica que has formulado en varios de tus libros sobre ese concepto de Escuela de los *Annales*. Entonces, ¿cuál consideras tú

que ha sido el aporte metodológico fundamental de la corriente de los *Annales* a la historiografía contemporánea?

CAAR. Podría responderte de una manera un poco esquemática, aunque este problema lo he desarrollado mucho más ampliamente en varios de mis libros, que desde el punto de vista metodológico, a la corriente de los *Annales* le corresponde el haber reivindicado, teorizado y sistematizado varios paradigmas esenciales de la práctica historiográfica más actual, como por ejemplo, el del papel del *método comparativo* dentro de los estudios históricos. También, es en parte gracias a la corriente de los *Annales*, que se han podido desarrollar perspectivas que van muy en la línea de la *historia global*, la que sería otra contribución fundamental de *Annales*, si bien ya presente también en la perspectiva de Marx. Te podría decir también que la *historia problema*, este paradigma que fue teorizado y explicitado por Lucien Febvre, constituye otra contribución annalista fundamental, mientras que una cuarta contribución metodológica importante de *Annales* es la del paradigma de la historia concebida como *historia multideterminada*, compleja o multicausal. Finalmente, el aporte específico de Fernand Braudel, sería sin duda el de tratar de reencuadrar el análisis de todos los fenómenos históricos y sociales desde una *perspectiva de larga duración*, la que en mi opinión sería una quinta contribución fundamental de estos *Annales* franceses a la historiografía más actual.

MABV. Y en términos temáticos ¿cuál ha sido su contribución historiográfica?

CAAR. En términos temáticos, la corriente de los *Annales* ha hecho contribuciones fundamentales en el campo de la historia económica: la obra entera de Marc Bloch, y todos los trabajos de Fernand Braudel, son capítulos esenciales en el desarrollo de la historiografía económica del siglo xx. Y aquí podría hablar de temas como

los de la historia monetaria, en donde los libros de Marc Bloch hacen época dentro de este ámbito. También el libro de Marc Bloch que se llama *La historia rural francesa* me parece que es una contribución fundamental, y un modelo todavía muy útil, para estudiar la historia agraria en casi cualquier parte del mundo, a la vez que sus desarrollos incluidos en textos como por ejemplo el de las invenciones medievales, nos abren una visión muy interesante acerca de la más reciente historia de las técnicas.

Pero igual sucede con el monumental modelo de análisis de toda una entera estructura social, que va a concretarse en su obra más importante, que es la de *La Sociedad Feudal*. Y podría seguir con Fernand Braudel y con su análisis sobre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, que incluye la apertura de todo ese vasto campo de la *geohistoria* humana, junto al desarrollo de una interesante y original visión sobre la *historia de las civilizaciones*, o con su libro *Civilización Material, Economía y Capitalismo*, que es un vasto y muy significativo esfuerzo para teorizar, o para construir una *nueva* teoría sobre el capitalismo histórico y actual.

Así que se trata de una pregunta muy amplia. Porque igual podríamos pensarla en términos de por ejemplo las nuevas técnicas historiográficas descubiertas o revalorizadas por los *Annales*, los que con sus obras permitieron desarrollar de una manera muy importante, por mencionar sólo un ejemplo entre muchos otros posibles, toda la recuperación de la iconografía dentro del análisis histórico. Y también Emmanuel Le Roy Ladurie tiene trabajos fundamentales en los que recupera la dendrocronología, como base de la reconstrucción de la historia del clima. De modo que las contribuciones de estos *Annales* cubren realmente un abanico muy grande de dimensiones, desplegándose lo mismo en los niveles metodológicos o teóricos y también temáticos, que problemáticos o de las técnicas históricas.

MABV. En esa crítica que la corriente de los *Annales*, plantea a la historia política—como una historia memorística, heroica, obsesionada por las fechas—. ¿No consideras tú que quizá la corriente de los *Annales* influyó muy negativamente en el desarrollo de la historia política? Muy pocos hacen historia política hoy, y recuerdo hace dos años, cuando la línea de investigación sobre historia política de la Universidad Nacional, que coordina el historiador César Ayala, organizó un seminario internacional aquí en Colombia, me llamó mucho la atención que la gran mayoría de los que asistimos a este evento éramos personas que pasábamos de los treinta o cuarenta años. Entonces uno se inclinaría a pensar que los jóvenes no se interesan por la historia política, y yo pienso—y quisiera escuchar tu opinión— que los *Annales* de algún modo contribuyeron a ese descrédito de la historia política.

CAAR. Es una pregunta muy interesante porque creo también que es una de las críticas más frecuentes que se hacen a la escuela de los *Annales*. Pero es una crítica que, para ser justa, tendría que ser matizada. Porque se habla un poco de la corriente de los *Annales* como si fuera una corriente que abandonó completamente el estudio del nivel de lo político. Sin embargo, esta crítica *no* se corresponde con un análisis mucho más detenido del conjunto de la obra de los *Annales*. Y en este sentido, pienso en un libro tan fundamental, y que hoy es clasificado como uno de los clásicos de la antropología política contemporánea, como es el libro de Marc Bloch, que se llama *Los Reyes Taumaturgos*, en donde él se propone descubrir los resortes psicológicos (en la terminología moderna diríamos los mecanismos antropológicos) que legitiman, reproducen y permiten sobrevivir a las Monarquías, es decir, a los Estados modernos. Y es un libro de análisis que, entonces, nos da claves fundamentales para el examen *crítico* de lo político, tanto en la historia moderna como en la misma actualidad.

Y no hay que olvidar que también Fernand Braudel divide su libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* en tres partes, y que la última está dedicada justamente al análisis de los acontecimientos políticos, o como él lo llama, al análisis de los hombres y de los acontecimientos políticos. Así que la propuesta de esos *Annales* de Bloch y de Braudel no es la de abandonar el estudio de lo político, sino más bien, la de abandonar el estudio de lo político considerado como una *realidad autosuficiente y autosubsistente* en sí misma, reencuadrándolo siempre como una realidad que tiene que ser reexplicada en términos más vastos, enraizándola en sus contextos sociales, en sus contextos culturales más amplios, etc.

De tal modo que lo que *Annales* propone no es tanto rechazar o abandonar ese nivel de la historia política, sino más bien convertirla en una historia mucho más densa de las estructuras del poder, y creo que en este específico sentido tiene completamente la razón. Dicho esto, hay que agregar que quizás una asimilación *simplista* de la perspectiva de los *Annales*, que efectivamente trabajó muchísimo más el campo de la historia económica, o también más adelante y durante su tercera generación, la limitada y ambigua historia de las mentalidades, quizá implicó un cierto abandono de lo político, que en algunos estudiantes ha tenido, tal y como tú lo señalas, efectos perniciosos. Pero yo creo que esta visión simplificada *no* se corresponde con la visión que tenían ni Marc Bloch, ni Fernand Braudel. Por eso es que el tema del Estado es uno de los capítulos importantes en el libro de *Civilización Material, Economía y Capitalismo*, obra en la que precisamente Braudel dedica un capítulo entero a este problema de la caracterización del rol del Estado moderno capitalista dentro de los procesos más globales que está allí analizando.

MABV. En otro sentido, esta presencia de *Annales* en América Latina, que tú has trabajado en diferentes ensayos y escritos, pien-

so que ha hegemonizado a la historiografía latinoamericana: hoy día contamos con una gran influencia de *Annales*, pero corrientes como la Microhistoria italiana, o como los estudios subalternos son todavía desconocidos en muchos países de América Latina. Y yo atribuyo esto a esa influencia que tuvo la escuela de los *Annales*, que tal vez propició o favoreció este tipo de aversión y de hegemonía.

CAAR. Sí, puede ser. Yo creo que aquí el corte fundamental es la revolución cultural planetaria de 1968. Después de esta fecha, en América Latina empiezan a desarrollarse de manera paralela, aunque en grados desiguales y cada uno con sus especificidades, de un lado las distintas escuelas del marxismo, y del otro los diversos trabajos de las diferentes etapas de la corriente de *Annales*. Y en este sentido, no hay que olvidar a autores como Pierre Vilar, que es un poco un autor híbrido y muy curioso, porque a la vez él está muy influido por la perspectiva de los *Annales*, pero sin dejar de ser un declarado y convencido autor marxista. Y encontramos también a autores como Georges Duby, heredero de la perspectiva de *Annales*, pero que se acerca mucho al concepto althusseriano de ideología.

De otra parte, es también después de 1968 que comienzan a estar presentes, en toda América Latina, ciertos autores de la historiografía marxista británica, como Eric Hobsbawm, Perry Anderson, Christopher Hill, etc., que en aquellos años empiezan a tener mucha audiencia y mucho auge en nuestro semicontinente latinoamericano, de una manera paralela y similar a la vasta difusión de los *Annales* dentro de todas nuestras historiografías.

Pero creo que en este punto tendríamos que pasar a un análisis más particularizado, porque pienso que quizás haya casos—y tengo la impresión ahora de que tal vez uno de ellos sea el propio caso colombiano—, en donde efectivamente la historiografía de *Annales* llegó a convertirse

casi en hegemónica, desplazando a un segundo rango a todas las otras corrientes historiográficas posibles. Sin embargo, no es el caso de México, porque allí, como ya he mencionado, la historia positivista, que sin duda sufrió también golpes duros después de ese 68, se reconstruyó bastante, y de alguna manera volvió a reposicionarse como hegemónica dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Aunque no fue ese el caso, felizmente, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en donde quizás esta perspectiva de los *Annales* sí sea, si no hegemónica por lo menos la más difundida en los últimos años. Ahora, si nos preguntamos si es que esta difusión amplia o hasta hegemonía annalista ha jugado como un elemento de bloqueo de las otras corrientes más nuevas como la microhistoria italiana, o como la perspectiva de Immanuel Wallerstein, puede ser que efectivamente haya sido así en una cierta medida. Pero, en cualquier caso, pienso que este no fue nunca el único elemento de este bloqueo. Porque aquí no creo que se trate tanto de un dominio de los *Annales*, sino más bien del hecho de que no ha habido un esfuerzo serio y más sostenido por parte de los historiadores latinoamericanos actuales, en términos de mantenerse más actualizados respecto de los desarrollos de estas nuevas corrientes. Una falta de actualización que, por lo demás, se debe también al carácter anquilosado de muchas de nuestras estructuras universitarias vigentes, que no aportan recursos ni incentivan para nada esos mismos procesos de actualización de sus propios Profesores.

Y justamente uno de los varios objetivos de mi *Antimanual del mal historiador*, es el de proporcionar las pistas para que, tanto los Profesores más críticos y activos, como los estudiantes más avanzados, puedan ubicar cuáles son los autores y corrientes más importantes que hace falta conocer en ese importante proceso de actualización historiográfica. Porque no debemos olvidar que si todavía en los años setenta y ochenta, los *Annales* eran una perspectiva fuerte e

importante en los estudios históricos, ya en esos mismos años setenta y ochenta se estaban desarrollando igualmente las perspectivas de la microhistoria italiana, de la historia socialista y marxista británica y de la perspectiva de Immanuel Wallerstein, entre otras.

MABV. Pero tampoco se puede negar que la Escuela de los *Annales* en Europa y particularmente en Francia, se convirtió en toda una institución, mientras que la microhistoria en Italia sigue siendo un grupo que ha trabajado prácticamente en condiciones muy precarias, ¿no crees que esta situación hace parte de esa presencia y esa fortaleza que proyectan los *Annales* en el mundo entero?

CAAR. Sí, tienes razón. Yo creo que eso jugó un papel importante pero quizá tenga que ver con procesos mucho más profundos y más complejos también. Quizás desde 1870 y hasta 1968, vivimos en el mundo modelos de hegemonías historiográficas fuertes, primero el modelo de la hegemonía historiográfica alemana, sobre todo positivista, que fue muy fuerte y que tuvo mucha presencia en Estados Unidos, en América Latina, en toda Europa, y con impactos que llegaron incluso hasta el Medio y el Lejano Oriente, y luego el modelo de la hegemonía historiográfica francesa, que también se difundió en escala mundial. En cambio, después de 1968, vivimos un período en el cual ya no tenemos un modelo historiográfico fuerte, sino que tenemos una situación de competencia historiográfica amplia, con la existencia de múltiples polos de renovación, y entre ellos, sin duda todavía la cuarta generación de *Annales*, pero también la microhistoria italiana, etc. Y quizá estos cambios que señalo, juegan también un papel importante en este problema que estás señalando, de la desigual difusión de los *Annales* y de otras corrientes historiográficas en América Latina.

MABV. ¿Crees que el modelo de historia de las prácticas culturales que nos propone Roger

Chartier y que desde México se ha difundido mucho hacia América Latina, ha renovado la perspectiva de la corriente de los *Annales*? En el sentido, diría yo, de una superación de la historia escrita por Georges Duby y Jacques Le Goff, y ¿cuál sería la relación de este nuevo modo de hacer historia con el propuesto por sus iniciadores, y me refiero básicamente a Lucien Febvre y Marc Bloch?

CAAR. La pregunta es interesante porque realmente creo que la forma más difundida de la historia cultural que hoy existe en Francia es la de ese modelo de Roger Chartier. Pero tengo la impresión de que este modelo de Roger Chartier es un modelo que se quedó a mitad de camino, y es un modelo en cierta forma fallido. Roger Chartier, como es bien sabido, comenzó primero como especialista de la historia del libro, y sólo después trató de salirse de ese ámbito de estudio específico de la historia del libro, de la historia de la lectura y de los lectores, para intentar entonces construir un modelo de historia cultural más global.

Pero yo tengo la impresión de que, cuando estaba tratando de dar ese paso de generalización, se quedó a la mitad del camino y no alcanzó a dar el paso. Esto se hace evidente cuando vemos que Roger Chartier trata de plantear una tesis, digamos, de caracterización de los fenómenos culturales más en general, pero en el momento en que necesita ilustrarla o fundamentarla, vuelve a recurrir siempre a los mismos ejemplos de esa historia del libro, que es el campo que ha trabajado más sistemáticamente. ¿Por qué digo esto? Porque creo que si bien es cierto que es el modelo de historia cultural que más se ha difundido hoy en Francia, no pienso que sea un modelo que haya logrado redondearse del todo, sino que más bien es un modelo que no ha logrado obtener este estatuto epistemológico de generalización que le permitiría competir intelectualmente, si se quiere decir así, con por ejemplo el complejo modelo de historia cultural que nos propone

Carlo Ginzburg en sus libros como *El Queso y los Gusanos*, o en *Historia Nocturna*, o en sus recientes libros *Ojazos de Madera*, *Ninguna Isla es una Isla*, etc.

Así que sí pienso, evidentemente, que Chartier superó a la historia de las mentalidades que defendían Georges Duby y Jacques Le Goff, pero pienso que no esté demasiado en conexión con los modelos ni de Lucien Febvre, ni tampoco Marc Bloch. E incluso debo agregar que opino —y esto ya lo han dicho antes algunos otros autores—, que el modelo de Marc Bloch es muy distinto del propio modelo de Lucien Febvre, pues mientras Marc Bloch iba más en un sentido muy influido por la escuela durkheimiana, en la perspectiva de hacer una historia crítica de las creencias colectivas, en cambio Lucien Febvre trabajó más en la línea de una historia de las mentalidades. Pero, como le gustaba decir a Fernand Braudel, —y aquí yo comparto totalmente su punto de vista— el verdadero y único continuador de Lucien Febvre fue Michel Foucault (ya que la historia de las mentalidades francesa de los años setenta y ochenta, no es verdaderamente heredera de la historia de las mentalidades de Lucien Febvre).

Y agregaría que el verdadero heredero del modelo de historia cultural contenido en los *Reyes Taumaturgos*, es más bien Carlo Ginzburg. Es el trabajo de este último historiador italiano el único que genuinamente prolonga la perspectiva de Marc Bloch, lo que no sucede para nada con los trabajos de Roger Chartier.

MABV. ¿Qué otras corrientes historiográficas resultan hoy vigentes y fundamentales para la historia? Ya mencionabas algunas, pero quisiera que en esta pregunta, te refirieras específicamente a ellas.

CAAR. Hasta el momento hemos hablado un poco de la corriente de los *Annales*. Creo que junto a ésta están los aportes que ha desarrollado la historiografía marxista británica, en ese hori-

zonte que abarca esas obras interesantes de historia social que son los trabajos de Eric Hobsbawm, Christopher Hill, Rodney Hilton, o Perry Anderson. Pero debo decir que todo este conjunto de obras, que en su momento representaron aportes interesantes, hoy en día me parece que ya están un poco superadas. Mientras que en cambio, una obra que me parece todavía la más original, la más creativa y en este sentido todavía la más vigente de toda esta corriente de la historia socialista y marxista británica es la obra de Edward Palmer Thompson. Porque su libro acerca de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, o sus distintos ensayos compilados en el libro *Costumbres en Común*, y en particular el artículo que se llama "La Economía Moral de la Multitud" me parece que son contribuciones todavía vigentes, que todos los historiadores serios deberían aún de estudiar y de reflexionar y asimilar con mucha atención. Hay también una tercera perspectiva, que es la perspectiva de la microhistoria italiana, y que incluye en primer lugar a una vertiente de historia económica, demográfica y social, contenida en las obras de Giovanni Levi, *La Herencia Inmaterial*, o en los libros de Eduardo Grendi, que desgraciadamente no están muy traducidos al español, o en los trabajos de Carlo Poni, y que incluyen todas varias contribuciones todavía válidas y fundamentales. Y esto, junto a la rama de estudios de historia cultural representada por Carlo Ginzburg, cuyos trabajos considero igualmente imprescindibles y fundamentales para la formación de los historiadores críticos actuales de todo el mundo. Y quisiera agregar que este modelo de historia cultural de Carlo Ginzburg es el que a mí más me gusta, de entre todos los diferentes modelos que analizan el territorio de la historia cultural, y que hoy tienen presencia dentro del debate historiográfico contemporáneo.

Y habría una cuarta perspectiva que sería la perspectiva de Immanuel Wallerstein y del "análisis de los sistemas-mundo", que como todos sabemos insiste en esta necesidad de analizar los

fenómenos sociales contemporáneos desde una perspectiva planetaria, tomando como unidad de análisis al sistema-mundo en su conjunto, y que rediscute la crisis actual de las estructuras de saber de las ciencias sociales actuales, tratando de ofrecer otra salida distinta que vaya más allá de la limitada inter, multi, pluri, transdisciplinariedad, para lo cual plantea más bien la reivindicación del retorno a una verdadera unidisciplinariedad, o una nueva unidisciplinariedad en el estudio de lo histórico y de lo social.

Junto a estas corrientes mencionadas, creo que hay otras perspectivas menos difundidas a nivel mundial o aún emergentes, que sin embargo deberíamos conocer también, por ejemplo, la perspectiva de los estudios subalternos hindúes, las obras escritas por Ranajit Guha, o los ensayos de Spivak, Chakrabarty, etc., es decir todos esos trabajos de esa escuela que se agrupó en torno de la revista *Subaltern Studies*, que yo creo que son trabajos que todavía no se han difundido demasiado en América Latina, ni casi fuera del mundo anglosajón, y que creo contienen en ocasiones, ciertas contribuciones importantes que nos permiten repensar la historia desde una perspectiva más pluralista, más multicultural y mucho más universalista, aunque sin caer en las derivaciones posmodernas en las que algunos de los representantes de esta misma corriente han comenzado a caer en los últimos años.

Y habría cosas también interesantes por ejemplo en la nueva historia social alemana, en los trabajos de Reinhardt Kosseleck, o de Jürgen Kocka, lo mismo que en ciertos autores de la nueva antropología rusa. Y para terminar, diría también que creo que en América Latina se están haciendo estudios muy interesantes de historia económica y de historia regional, estudios que se han multiplicado en los últimos años. Aunque en este caso, les falta una o más bien varias grandes cabezas sintetizadoras, que trataran de decantar todas las lecciones metodológicas de esta nueva historia económica, social, y regional que se hace hoy en América Latina, y que me parece

que podría contribuir a convertir el espacio de América Latina, en un futuro cercano, en un nuevo espacio relevante o nuevo polo fuerte de los estudios históricos mundiales.

Así que si tú me preguntas entonces sobre las corrientes fuertes que hoy son las más vigentes, creería que son las cuatro que ya mencioné: la cuarta generación de *Annales*, la historiografía marxista británica, la microhistoria italiana y la perspectiva de Immanuel Wallerstein. Junto a otras perspectivas que serían todavía emergentes, o menos difundidas y consolidadas, y que serían la de los estudios subalternos hindúes, la historiografía de América Latina, la nueva antropología histórica rusa y la historia conceptual alemana.

MABV. ¿Y no incluyes allí la historia cultural inglesa, en la perspectiva que la trabaja Robert Darnton, en su libro *La Gran Matanza de Gatos* y otros episodios de la historia cultural francesa?

CAAR. Yo creo más bien que los trabajos de Robert Darnton, que datan de los años ochenta, eran una especie de proyectos *paralelos* a lo que fue la historia francesa de las mentalidades, y de hecho ellos reconocen en parte su deuda y en parte su condición de interlocutores críticos que están tratando de dialogar justamente con esta historiografía francesa de las mentalidades. Es un proyecto de una nueva historia intelectual que pienso no ha dado nuevos frutos en los años recientes. Porque hasta donde yo estoy informado, pero quizás me equivoque, Robert Darnton no ha escrito cosas nuevas, no ha hecho nuevas contribuciones historiográficas después de principios de los años noventa.

MABV. Es cierto que en otros escritos has trabajado la influencia de *Annales* en América Latina. No obstante, llama la atención que en el *Antimanual del mal Historiador* no exista una referencia explícita a la historiografía latinoamericana: ¿cuál ha sido el aporte especí-

fico de América Latina al desarrollo historiográfico del siglo xx? ¿Qué lugar tiene dentro de ese desarrollo historiográfico la obra de historiadores como José Luis Romero?

CAAR. En primer lugar hay que decir que nos falta conocer mejor la propia historiografía latinoamericana, y no sólo la historiografía, sino incluso el conjunto de las ciencias sociales latinoamericanas. Desafortunadamente, por estas asimetrías que presentan las relaciones no sólo económicas sino también intelectuales en el mundo de los estudios históricos, lo que se ha hecho en el campo de la historiografía latinoamericana y en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas es poco conocido por parte de nosotros mismos y tiene poca difusión entre nuestros propios países. Así que a veces se conoce más en México aquello que se hace en la historiografía francesa, que lo que al mismo tiempo está produciendo la historiografía argentina, o colombiana, o brasileña.

¿Y qué papel tendrían entonces autores latinoamericanos? Francamente pienso, sin conocer suficientemente este campo, que desafortunadamente se trata de pensadores que muchas veces permanecieron un poco aislados, y que no lograron crear escuela, o que no lograron crear una corriente de pensamiento que después pudiera impactar más profundamente a todas las historiografías de América Latina e incluso más allá. Y si uno los estudia de cerca, ve que son autores efectivamente muy influidos por las perspectivas europeas, las que entonces eran dominantes.

Por ejemplo, José Luis Romero fue el introductor en Argentina de prácticamente todos los autores importantes de los años cuarenta, cincuenta y sesenta dentro del campo de los estudios históricos. Fue él quien recibió a Braudel cuando éste llegó a Argentina en 1947, y fue él quien le organizaba varios Seminarios en Buenos Aires. También fue el primer traductor de las obras de Carlo Cipolla en Argentina, y el que

introdujo los debates de los historiadores marxistas británicos, los trabajos de Hamilton, o los trabajos de Robert López en Argentina.

Entonces, estamos ante un operador cultural, que de un lado recuperó estas corrientes europeas, lo que está muy bien y es fundamental, y de otro, trató de elaborar una perspectiva más latinoamericana respecto de estos problemas. Y sin embargo, tengo la impresión de que sigue permaneciendo en la historia intelectual y en la historiografía de América Latina, mucho más como un personaje que se afirma bajo la forma de un autor excepcional y de una individualidad fuerte, que como el promotor o líder de una verdadera nueva corriente de pensamiento.

Ya que quizás la única corriente importante que América Latina ha tenido y que, sin lugar a dudas, ha contribuido al desarrollo de las ciencias sociales mundiales del siglo XX, sea la corriente de las teorías de la dependencia, que sabemos tiene impactos incluso en la obra de Immanuel Wallerstein, y que sigue teniendo cierta presencia todavía en el mundo cultural norteamericano. Pero, fuera de ella, creo que se trata en su mayoría más bien de pensadores un poco aislados, que de figuras emblemáticas de fuertes y amplias corrientes intelectuales, historiográficas o de opinión en general.

MABV. El sujeto constituye hoy una dimensión fundamental en el análisis histórico, frente a una historia digamos de las estructuras. ¿Cómo aparece esta “vuelta al sujeto” en las nuevas corrientes historiográficas?

CAAR. Para entender este proceso que tú mencionas, tenemos que volver a referirnos a esa ruptura fundamental de la cultura contemporánea, a esa revolución cultural de 1968. Fue con todos los movimientos estudiantiles y populares que se gestaron alrededor de los años 1966-1969 y que irrumpieron de una manera tan importante en el mundo entero, que el protagonismo del sujeto social y del sujeto histórico volvió a estar

en la agenda, no sólo de los historiadores sino también de los antropólogos, de los economistas, y de todos los científicos sociales en general.

Porque es a partir de 1968 que se replantean los modelos estructuralistas en ciencias sociales y que emerge entonces el problema de las relaciones entre individuo y estructura, entre los sujetos y las arquitecturas que lo constriñen. ¿Cómo aparece esta “vuelta del sujeto” en las nuevas corrientes historiográficas? Evidentemente de muy distintas maneras, porque por ejemplo la corriente de los *Annales* lo ha recuperado a partir de las tradiciones francesas de la sociología de la acción, lo que explica que los cuartos *Annales*, con Bernard Lepetit a la cabeza, hayan dialogado abundantemente con esos teóricos de la sociología de la acción francesa.

En cambio los microhistoriadores italianos resolvieron esta vuelta del sujeto, criticando esos grandes modelos vacíos, que a veces los marxistas vulgares en Italia proponían, y en donde, como ellos mismos decían, parecía que eran las estructuras las que hacían los cambios y las revoluciones sociales, y parecía que eran las estructuras las que eran los personajes de la historia y no los hombres vivos y los sujetos realmente actuantes. Y entonces la microhistoria italiana encuentra que la manera de recuperar el rol activo de esos individuos y de esos personajes en la historia es modificando la escala de análisis, y enriqueciendo el análisis macrohistórico a través del experimento microhistórico, para hacer re TRABAJAR uno con el otro, y para volver a restituir ese papel activo del sujeto.

En cambio para Immanuel Wallerstein este nuevo papel del sujeto se hace presente más bien en la tematización que él va a desarrollar acerca del rol que los movimientos antisistémicos han tenido a lo largo de la historia del capitalismo en el mundo. Y él va a decir que los nuevos movimientos antisistémicos nacen con la Revolución Francesa, y en diferentes ensayos estudia este papel que los movimientos antisistémicos han

tenido en modificar el decurso, en modificar la línea de evolución de los sistemas-mundo.

En cambio en el caso de los historiadores marxistas británicos, que quizá sea el caso más diverso y más elaborado en términos de esta idea del retorno del sujeto dentro de las perspectivas historiográficas, podríamos hablar de las distintas connotaciones que el concepto de historia social adquiere en ellos: Por ejemplo, en el marxismo más tradicional, el marxismo de Hobsbawm y de Rodney Hilton, hacer historia desde el punto de vista del sujeto, es simplemente decir que ahora vamos a hacer historia de la clase obrera, es decir que vamos a hacer historia de los sujetos sociales colectivos que han sido mayoritarios, como los campesinos o los obreros.

Pero en cambio para el caso de otras corrientes socialistas británicas, recuperar el sujeto quiere decir hacer historia oral, y entonces nace el proyecto de lo que se llama los *History Workshop*, los Talleres de Historia, que dan lugar a esta revista que se llama justamente así, *History Workshop*, y que afirma que la manera de recuperar el papel del sujeto era dándole voz a los protagonistas mismos de la historia, y fundando estos talleres mixtos, en donde varios historiadores trabajaban con obreros o con gentes que habían desarrollado un movimiento barrial, y que a través de recuperar el método de la historia oral, rescataban sus historias, su memoria, sus testimonios, para a partir de ahí reconstruir nuevas explicaciones históricas.

Finalmente, y desde el punto de vista de E. P. Thompson, que es el punto de vista más complejo y que me parece el más rico de todos estos que menciono, hacer historia recuperando al sujeto es, más bien, hacer la historia desde el punto de vista de las propias clases populares, analizando por ejemplo la historia del proceso de la industrialización, no desde el punto de vista del Estado, ni de los capitalistas, sino desde el punto de vista de sus *víctimas*, de los propios obreros. Entonces esta idea del retorno del sujeto tiene,

como vemos, múltiples manifestaciones, que en cada caso se han ido especificando y concretando según las distintas perspectivas de todas estas maneras.

MABV. Desde otra perspectiva teórica, se discute la relación entre lo micro y lo macro, y justamente la microhistoria a la que te has referido varias veces en esta entrevista, apunta en esa dirección. Como sucedió con la historia de las mentalidades hace tiempo, abundaron los trabajos sobre historia de las mentalidades, pero esta era una historia que finalmente se convirtió en historia positivista, la historia de la vida cotidiana se limitaba a una descripción empírica donde prácticamente se reproducía literalmente los documentos. Cuando se habla de la microhistoria a veces veo un peligro, en estas generaciones de historiadores que son muy proclives a copiar modas, el peligro de que esa historia, esa microhistoria se convierta simplemente en una historia sumamente local. ¿Como ves tú este problema?

CAAR. Sí, sin duda es como tú lo dices, y creo que lo mencioné en la presentación que hicimos de mi libro del *Antimanual*, en la cual tú también participaste hace unos días. Yo creo que el positivismo es como una hidra de mil cabezas: uno le corta una y le aparecen dos, y es por eso que hemos tenido también una historia de las mentalidades positivista, aunque el concepto mismo de mentalidades nunca fue un concepto que fuera rigurosamente definido. Y tuvimos también una historia idealista de las mentalidades como la que hace Philippe Ariés, y tenemos una historia positivista y puramente descriptiva de las mentalidades como la que hace por ejemplo André Burguière, y como la que hacen miles de historiadores españoles y mexicanos todavía hoy.

Porque la historia de las mentalidades es simplemente un campo problemático, y no es ni una nueva perspectiva ni un nuevo paradigma metodológico. Es un campo de problemas que puede

ser estudiado de manera funcionalista, de manera positivista, de manera estructuralista, de manera puramente descriptiva como tú lo mencionas. ¿Cuál es entonces el riesgo de que la microhistoria italiana derive en esos estudios de historia local? Sin duda alguna existe, y viniendo yo de México debo ser más enfático en torno de este punto. Pues mientras que de manera simultánea en Europa y sobre todo en Italia comenzaba a desarrollarse la microhistoria italiana, nosotros conocimos también en México una "microhistoria mexicana" que fue la de Luis González y González. Y esta microhistoria mexicana no era otra cosa, y no es otra cosa, que otro nombre de la viejísima historia local. Así que el riesgo existe, y existe además porque cualquier perspectiva compleja puede ser vulgarizada, tal y como lo demuestra la historia del marxismo, o la historia de la corriente de los *Annales*, o como lo demuestran quizá todas las corrientes importantes de pensamiento sutil que han existido.

Y así, hemos tenido vulgarizadores del pensamiento de Nietzsche, lo mismo que vulgarizadores del pensamiento de Hegel o de Marx, que lo que hacían era hegelianismo vulgar o marxismo vulgar, etc. La microhistoria italiana, si es considerada con rigor, no debería olvidar que lo que está planteando *no* es el abandono del nivel macrohistórico, ni la renuncia a los grandes modelos generales y su sustitución por el análisis microhistórico, sino más bien, el replanteamiento de una compleja dialéctica entre los niveles macrohistóricos y los niveles microhistóricos, y también el uso del nivel microhistórico como espacio de experimentación para replantear de manera más sutil, más compleja y más rica, esos grandes modelos macrohistóricos.

Si se le comprende adecuadamente no debería existir este riesgo. Pero no debemos desconocer que el riesgo existe, pues lo vemos en las interpretaciones que por ejemplo se han hecho ya en Brasil de esta misma microhistoria italiana. Pues ahora hay un libro que está ya circulando en Brasil y que comienza diciendo que la

microhistoria italiana no es la historia de las mentalidades, pero que después de haber dicho eso en los primeros renglones, cuatro o cinco páginas después confunde a la historia de las mentalidades con la microhistoria italiana. Entonces, esto de que la microhistoria italiana puede ser mal comprendida y vulgarizada, también es cierto que es un riesgo. Pero frente a ese riesgo no nos queda otra cosa que la relectura atenta y el examen serio de los textos y las obras principales de esa misma microhistoria italiana.

MABV. A juicio tuyo, ¿cuáles son los desafíos que se le presentan hoy al historiador?

CAAR. Es una pregunta un poco genérica, porque quizás no sean los mismos desafíos los que enfrenta el historiador en Francia o en Alemania, que el historiador ubicado por ejemplo en Estados Unidos o en América Latina.

MABV. Ciertamente, refirámoslo específicamente a América Latina.

CAAR: Bueno, en América Latina, sí creo que fue importante el impacto que tuvo el reflujo de los movimientos sociales, que se vivió sobre todo a finales de los años ochenta, y que hizo crisis con la caída del muro de Berlín, reflujo que en mi opinión ha tenido impactos muy negativos. Y creo que el historiador se ve hoy confrontado, en primer lugar, a recuperar la dimensión de su compromiso social con la sociedad en la que vive. Porque el historiador no vive en una torre de marfil, y el tipo de temas que elige para estudiar, y la manera como los enfoca, y los modos en que precisamente desarrolla su trabajo historiográfico, al mismo tiempo que están cruzados y sobredeterminados por el contexto social, por la situación política en la que vive, tienen además efectos importantes sobre el mundo en el cual él se está desarrollando.

Así que no es lo mismo hacer historia, por ejemplo, de los movimientos sociales en el siglo XX hoy en Argentina, que hacerla en Costa

Rica, porque las urgencias y las encrucijadas que los movimientos sociales enfrentan hoy en Argentina con la situación de crisis económica y con la situación de deterioro del tejido social no son iguales a la situación que por el momento parece un poco más estable de la sociedad de Costa Rica. Entonces, el historiador tendría que enfrentar este compromiso social y ser consciente de esos sesgos que él asume.

En segundo lugar, creo que un desafío importante para los historiadores de América Latina, sería estar actualizados, y ser realmente capaces de asimilar las formas más desarrolladas de la historiografía que hoy existen en el mundo. Porque se habla mucho de las críticas al eurocentrismo y se critica mucho y muy fuertemente las visiones eurocéntricas de la historiografía, algo con lo que estoy totalmente de acuerdo, pero precisamente en el sentido de que durante mucho tiempo nos obligaron a aprender la historia europea, queriendo hacer pasar a esa historia europea como historia universal. Eso debemos sin duda criticarlo y trascenderlo de manera teórica y práctica. Pero del otro lado debíamos ser vigilantes respecto de esta crítica eurocéntrica, que a veces se sigue de largo y barre con todas las ideas provenientes de Europa sin ninguna distinción, y que entonces termina sirviendo como una simple disculpa o coartada para *no* conocer los desarrollos más recientes de la historiografía o de las ciencias sociales europeas.

Pero estoy convencido de que *no* es un historiador serio hoy, el que no conoce los aportes fundamentales de la microhistoria italiana, el que no está al tanto de lo que está haciendo la historia conceptual alemana, el que no conoce los aportes de la nueva historia institucional portuguesa, el que no está al corriente de los debates de la cuarta generación de los *Annales*, el que no conoce precisamente lo que hoy se está haciendo en la historiografía británica crítica y en la historiografía de Estados Unidos, o el que ignora los aportes básicos de la perspectiva de Immanuel Wallerstein.

No podemos ignorar el aporte de los países europeos o de Estados Unidos. Lo que tenemos que hacer es más bien ser capaces de asimilarlo, y de ir más allá de él. Tenemos que trascender a Europa pero no ignorándola, sino precisamente asimilándola y superándola en términos reales: tenemos que construir *otras* explicaciones históricas que aprovechen todo lo que hizo la microhistoria italiana, o los *Annales*, o Immanuel Wallerstein, etc., pero que sean capaces de ir más allá, de lo que todas estas perspectivas mencionadas nos están dando, y eso es otro desafío fundamental para el historiador en América Latina.

MABV. ¿Cómo superar los condicionamientos que tiene hoy el historiador en un país como Colombia, donde el conflicto ha llegado a tal punto, que prácticamente ha conducido al silenciamiento de muchos intelectuales que incluso han tenido que irse del país o, peor aún, han sido víctimas del conflicto y muchos otros, también hay que decirlo, que han sido asimilados por el sistema? ¿Cómo hacer historia en un país donde cada vez más lo público tiende a desaparecer como en todos los países de América latina, las universidades públicas cada vez tienen menos presupuesto, menos posibilidades para realizar la investigación histórica?

CAAR. Bueno, es una pregunta muy complicada, no estoy seguro si soy capaz de responderla. Pero creo que tenemos que ser conscientes de que el compromiso social del historiador reside en parte en saber en dónde exactamente está parado. Y me refiero un poco a este problema que tú planteabas, y que ahora especificas para el caso colombiano: creo, como tú lo mencionas, que quizás hacer hoy una historia crítica en Colombia es mucho más difícil que hacer una historia crítica en México. Porque en México uno se enfrenta más bien al gran poder institucional que tiene todavía la historia positivista, y al hecho de que la historia positivista domina aún la mayor parte de los espacios, de las editoriales, y

que tiene gran parte de los circuitos, de los reconocimientos académicos, y que controla las becas, que distribuye los premios y los honores, y que hace todo eso para impedir que se propague y se promueva una verdadera historia crítica.

En cambio, entiendo que en Colombia hacer historia crítica a veces puede implicar riesgos muchísimo más grandes que simplemente confrontarse con una historia que es dominante en términos institucionales. ¿Qué respuesta puedo dar frente a esta situación? Creo que debemos ser conscientes de que estas dificultades son muchísimo más grandes, pero debíamos seguir, a pesar de todo, combatiendo por y desde esta historia crítica: si los espacios de difusión de una perspectiva crítica no existen, hay que crearlos, y tengo la impresión de que, felizmente, si hay ahora grupos que están trabajando aquí en la propia Colombia para crear esos espacios editoriales alternativos, y para crear esos espacios académicos críticos.

Es cierto, no hay muchos espacios pero existen, y hay que irlos ensanchando, hay que tratar de que la gente que ha cambiado ya su punto de vista, asuma de una manera consciente ese sesgo que tú mencionabas. Hay que decir las cosas públicamente, y tratar de forzar la apertura de los espacios para el debate académico. Y hay que declarar abiertamente que no es serio, el defender unas posiciones en los años ochenta y noventa, y después cambiar en un giro de ciento ochenta grados esas posiciones, cuando se ha alcanzado un puesto de poder o cuando uno se ha acomodado a la situación imperante. Es necesario denunciar públicamente y mostrar a los que reniegan y hacen estos cambios de posición oportunista.

Y también es necesario introducir, aunque sea lentamente, aunque sea poco a poco, estos debates historiográficos, mostrando quizá ejemplos de las cosas que se hacen en otros países para tratar de animar a los muchachos y a los estudiantes jóvenes, y explicarles por qué aquí la

cosa es mucho más difícil, y por qué aquí estamos mucho más a contracorriente. Pero si otros colegas en Perú, y en Guatemala, y otros grupos en México y en Argentina, a pesar de sus dificultades específicas, están promoviendo estos proyectos de historia crítica, igual debemos nosotros pelear, en nuestro campo y con nuestras especificidades, para poder abrir estos espacios, para defenderlos, para hacerlos crecer, lo mismo que para vincularnos con los movimientos sociales. Y también debemos ir ganando nuevos espacios académicos, ir ganando influencia social, y el reconocimiento de que sólo la historia crítica es la que es capaz de explicar de una manera coherente y comprensiva, los procesos sociales que hoy vive Colombia, igual que los procesos sociales que vive Argentina o América Latina en general.

MABV. ¿Se conoce la historiografía colombiana en México?

CAAR. Desafortunadamente, pienso que no. Creo que tenemos una amnesia histórica muy grande en México, pero es un fenómeno que no es propio de México solamente, sino con sus matices es un fenómeno de toda América Latina. Como decía antes, muchas veces sabemos más lo que se hace en España o lo que se hace en Estados Unidos, que lo que se hace en Brasil o en Perú. Y la historiografía colombiana, desafortunadamente, es muy poco conocida en México, ya que tenemos un vínculo realmente muy débil con la cultura científica colombiana, situación que creo debíamos tratar de modificar de una manera radical.

MABV. ¿Conoces la obra de algún historiador colombiano en especial?

CAAR. No. En México, hemos oído hablar de la obra de Germán Colmenares y un poco de Jaime Jaramillo Uribe, cuyas obras he adquirido en este viaje, pero pienso que fuera de estos autores, pensando sobre todo en autores recientes, no creo que haya otros historiadores que sean

leídos e incorporados en los Cursos que se dan, por ejemplo, de historia de América Latina en México.

MABV. ¿Cuál sería, qué mensaje le darías tú a los estudiantes que se están formando hoy en las universidades de Colombia?

CAAR. Es una pregunta que resulta muy oportuna ahora que es mi primer viaje en Colombia. Debo decir que realmente mi experiencia con los estudiantes colombianos fue muy grata. Quedé muy agradablemente sorprendido de darme cuenta que el nivel de la discusión y el nivel de las inquietudes de los estudiantes colombianos es realmente bastante alto y desarrollado, dadas las dificultades y la conflictiva historia que Colombia ha vivido en los últimos treinta años. Yo pensaba que iba a encontrar, en primer lugar, menos producción historiográfica, pero quedé asombrado de ir a una librería en Bogotá, a la librería *Lerner*, y ver la cantidad extraordinaria de revistas colombianas de historia que están ahí, y que circulan de una manera profusa a pesar de las condiciones adversas mencionadas. También he tenido ocasión de hablar, tanto dentro de las aulas como afuera de ellas, con algunos historiadores, con algunos sociólogos colombianos, y me ha impresionado que hay un debate muy complejo, un debate bastante sofisticado, no sólo respecto de la situación actual de Colombia sino respecto de las explicaciones históricas de cómo han llegado ustedes hasta este punto.

MABV. De la actual situación colombiana ¿qué le diría a los estudiantes colombianos?

CAAR. Bueno, tienen que hacer el mismo esfuerzo, aunque les cueste mucho más trabajo que

a otros estudiantes latinoamericanos: en primer lugar, hace falta romper el mito de la minoría de edad, porque América Latina no es menor de edad frente a Europa ni frente a Estados Unidos, y tenemos acá gente tan inteligente, tan brillante y tan talentosa como en cualquier otra parte del mundo. También tenemos condiciones materiales muy adversas, ya que somos países pobres, países menos desarrollados que los países ricos de Europa o de Estados Unidos. Y sin embargo los medios de comunicación ahora tienen un desarrollo muy amplio, la internet pone a nuestra disposición fuentes de información importantes, los libros aunque son extraordinariamente caros acá en Colombia, como he podido comprobarlo, circulan y por lo menos están en las librerías, y se puede acceder a ellos aunque sea a través de las fotocopias, o a través de las bibliotecas colombianas. Todo es en este país más difícil, me doy perfecta cuenta de eso, pero no es imposible. Y les diría a los estudiantes colombianos que asuman esa más difícil situación en la que viven, pero que hagan igualmente un esfuerzo por estar actualizados lo más posible, por conseguir a través de internet los últimos textos, por reunirse varios muchachos y entre ellos comprar los libros de los autores importantes, por seguir discutiendo y pensando de manera crítica la historiografía, la historia y la sociedad actual de Colombia. Ese sería mi mensaje para los estudiantes colombianos.

MABV. ¿Regresarías nuevamente a Colombia?

CAAR. Regresaría con muchísimo gusto. El Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia, planteó la posibilidad de que vuelva. Esperemos que se concrete. Con muchísimo gusto volvería nuevamente.